

Eric OSBORN, *Anfänge christlichen Denkens. Justin. Irenäus. Tertullian. Klemens*, Patmos Verlag, Düsseldorf 1987, 388 pp., 12,5 x 19,5.

El Autor es un buen especialista en el estudio de San Justino Mártir, que es en la actualidad uno de los Padres de la Iglesia más investigados (cfr. J. Morales, *La investigación sobre San Justino y sus escritos*, Scripta Theologica XVI 1984, 869-896). Osborn, profesor de Nuevo Testamento en la Universidad de Melbourne, ha publicado en 1973 un libro de divulgación sobre el apologista, titulado *Justin Martyr* (Tübingen, 228 pp.).

En la presente obra —cuyo original inglés data de 1981 (Cambridge University Press)— intenta determinar el método teológico de Justino y acude para ello a la comparación con los de San Ireneo, Clemente Alejandrino y Tertuliano. Se estudia y relaciona el modo en el que los cuatro escritores cristianos exponen las doctrinas sobre Dios, el hombre, la creación del mundo, la historia y el Verbo Encarnado.

El libro establece asimismo una discutible y no siempre útil conexión entre los Padres examinados y numerosos autores modernos. Resulta en conjunto un ensayo ambicioso lleno de sugerencias. No parece llegar, sin embargo, a resultados definitivos, tal vez por el difícil cometido que el Autor se ha impuesto a sí mismo.

J. Morales

AA. VV., *Gli Apologeti Greci*, trad., introd. e note a cura di C. Burini, Città Nuova Ed. («Collana di Testi Patristici», 59), Roma 1986, 498 pp., 13 x 20,5.

La profesora Clara Burini presenta en este volumen la obra literaria de

los Padres Apologistas griegos. El criterio selectivo de la investigadora italiana abarca aquellos escritos auténticos de los grandes representantes de la Apologetica griega del siglo II: Aristides, Justino, Taciano, Atenágoras y Teófilo de Antioquía. Aunque faltan algunas obras de dichos autores, tenidas comúnmente como auténticas —por ejemplo, el Diálogo con Trifón, atribuida auténticamente a Justino—, puede decirse que la selección realizada es completa. En un libro de divulgación como el presente, las exigencias de carácter primariamente científico no pueden ocupar el único objetivo.

Las introducciones, tanto la general que se refiere al esclarecimiento sumario de la Apologetica griega del siglo II, como las particulares destinadas al estudio de cada uno de los Apologistas y de sus obras respectivas, alcanzan con creces el rango universitario, y, por lo mismo, se hacen recomendables a estudiantes con cierta cultura, que por otra parte no pueden tener acceso a los escritos de los autores de la Patrística en su lengua original por carecer de los debidos conocimientos lingüísticos. Además, la profesora encargada de esta edición de los Apologistas griegos ha sabido insertar en sus introducciones algunos aspectos de tipo literario, histórico y doctrinal que enmarcan los contextos varios, a fin de hacer más fácil la comprensión de las obras que aquí se ofrecen traducidas a la lengua italiana.

Se trata, pues, de un instrumento apto para mejor acercar al lector de nuestros días respecto a aquellos autores paleocristianos, ricos en doctrina y sugerentes en argumentos que evidencian con sencillez y profundidad un amor encomiable hacia la religión que profesan. Por otra parte, los índices de nombres propios y de conceptos o materias más importantes facilitan la búsqueda.

queda de los intereses de los distintos lectores. Sin duda, este nuevo volumen constituye un buen ejemplo para todos aquellos investigadores que deseen acercar los textos patrísticos a los lectores de nuestros días.

M. Merino

Cirillo DI ALESSANDRIA, *Commento ai Profeti Minori. Zaccaria e Malachia*, trad., intr. e note a cura di A. Cataldo, Città Nuova Ed. («Collana di Testi Patristici», 60), Roma 1986, 378 pp., 13,5 x 20,5.

El contenido doctrinal de las obras de Cirilo de Alejandría convierte al autor paleocristiano en uno de los mejores testimonios de la historia del dogma cristiano. Su producción literaria es situada por los estudiosos en dos épocas distintas, que tienen en el año 428 el ecuador de ambas. Anteriormente a esa fecha, el santo Obispo de la antigua capital del imperio Lágida escribió sus obras exegéticas y antiarrianas; luego se ocuparía de la polémica nestoriana a la que dedicaría sus preferencias intelectuales.

Los comentarios exegéticos, a los que pertenece el volumen que reseñamos, continúan la tradición de la Escuela Alejandrina; es decir, propugnan el método alegórico en la interpretación de los textos sagrados, aunque Cirilo no cede ante los peligros que dicho método lleva consigo, como ocurriera a su inmediato predecesor en dicho *didaskaleion*. Por el contrario, como lo demuestran claramente los presentes comentarios a Zacarías y Malaquías, el que fuera el mayor opositor a las tesis nestorianas da sobradas pruebas de prudencia al elegir como método exegético no tan solo el alegórico, sino que también se sirve de los mejores aspectos del método literal, propio de la Escuela de Antioquía.

El prof. A. Cataldo ha tenido el acierto de traducir al italiano los Comentarios a Zacarías y Malaquías del Alejandrino siguiendo el texto griego de la edición del Migne (vol. 72, 1-364) con pequeñas incursiones a la edición crítica de Pusey (Oxford 1898). Ciertamente el Migne no goza del beneplácito de los críticos de nuestros días para la mayoría de las obras patrísticas que reproduce, pero existen honrosas excepciones, y una de ellas es la que se refiere a las obras reproducidas en el trabajo que nos ocupa.

En no pocas ocasiones se ha dicho que Cirilo de Alejandría, con motivo de la polémica cristológica del siglo V, se mostró intransigente con Nestorio, y se le ha tachado de carácter excesivamente fuerte. Pues bien, quien leyere los Comentarios, traducidos admirablemente en esta ocasión, podrá sacar sus propias conclusiones al respecto. No era, en efecto, Cirilo una persona cerrada mentalmente, sino un ferviente enamorado de Jesucristo; su aparente intransigencia y terquedad de carácter no son sino inalterable amor a la verdad cristológica y salvífica para el hombre.

Respecto a la edición presentada por la editorial Città Nuova no tenemos más que agradecerla por el inapreciable trabajo de poner estos Comentarios del Alejandrino al alcance del lector universitario de hoy. Los índices que terminan el volumen, referidos a nombres, temas y bíblico son igualmente dignos de estima.

M. Merino

Alfredo SANZ, *San León Magno y los misterios de Cristo*, Ed. Mikael, Paraná 1984, 334 pp.

El A. es ya conocido en el mundo de los estudiosos patrísticos por su